



A1512

07/10/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO 2002-2003 DE LA ACADEMIA DE OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Aranjuez, 07-10-2002

Señores generales, profesores, oficiales y suboficiales, estimados alumnos,

En estos días en que la Guardia Civil celebra la fiesta de su patrona, yo he querido compartir con todos ustedes este inicio de curso en la Academia de Oficiales de la Guardia Civil; una Academia que, según se me ha dicho, será pronto ampliada y reformada, no solamente en sus infraestructuras, sino también en sus planes de estudio y en sus métodos de enseñanza.

Quiero, sobre todo, animar a todos los componentes de la Guardia Civil en sus importantes tareas. Luchar contra el crimen, luchar contra el terrorismo, proteger a los ciudadanos, son tareas difíciles y sacrificadas, y yo creo que todos los españoles saben que buena parte de su tranquilidad y de su convivencia en paz se debe a la extraordinaria profesionalidad y entrega de todos los componentes de la Guardia Civil. Ese reconocimiento podemos observarlo en numerosas ocasiones; la última, como he tenido la oportunidad de ser informado, ayer mismo en Salamanca.

Pero creo que es labor de quienes tenemos responsabilidades de Gobierno lograr que ese respaldo se haga cada vez mayor en las tareas cotidianas a través de unas leyes mejor preparadas para combatir el delito y a través de una conciencia colectiva de respeto a todas las normas de convivencia y de exigencia de responsabilidades a quienes las quebrantan.

Las naciones democráticas necesitamos instituciones que defiendan las libertades, los derechos individuales y, por lo tanto, la seguridad de todos los ciudadanos. En España tenemos la fortuna de contar con la Guardia Civil para hacer frente a los desafíos de la seguridad ciudadana; un cuerpo disciplinado, eficaz, con amplio despliegue por todo el territorio nacional, cada vez más especializado y que cuenta con un amplio y muy merecido reconocimiento en la sociedad.

Yo no puedo dejar pasar esta ocasión de felicitar a todas las personas que trabajan en la Guardia Civil y, de manera muy especial, por su trabajo en la lucha contra el terrorismo; una lucha en la que demuestran su excelencia como profesionales al servicio de la

sociedad, su espíritu de sacrificio y de servicio, y una lucha en la que también han sufrido en carne propia las cobardes embestidas de los asesinos.

Hace pocos días asistí en Langreo al funeral del cabo Juan Carlos Beiro Montes. Aún más recientemente la Guardia Civil ha desarticulado importantes grupos terroristas en Guipúzcoa. Son las dos caras de la tenaz lucha que la Guardia Civil viene desarrollando en la lucha contra el terrorismo.

España lleva ya muchos años sufriendo un ataque a las libertades de todos los ciudadanos por parte de quienes quieren imponer su visión totalitaria. Hemos tenido que hacer muchos esfuerzos para hacer comprender a la Comunidad Internacional el sentido profundo de nuestra lucha contra el terrorismo, que es una lucha en defensa de los principios básicos de la democracia. Hoy todas las naciones del mundo libre saben ya que el terrorismo es la principal amenaza y comparten con nosotros el objetivo de evitar a toda costa la impunidad de los terroristas.

También durante muchos años hemos visto como el terrorismo se incrustaba en las instituciones de la legalidad democrática. Bajo la forma de grupos políticos o de asociaciones se ha estado ofreciendo cobertura, apoyo, medios y altavoces a los terroristas. La sociedad española ha dicho claramente que hasta aquí hemos llegado, que no podemos consentir por más tiempo que quienes quieren destruir la democracia se sirvan de ella para lograrlo. Hemos iniciado la gran respuesta cívica y democrática contra los que ayudan a los terroristas y no les vamos a dar respiro, no les vamos a dar ningún respiro, cumpliendo todos los mandatos del Estado de Derecho.

La existencia del terrorismo no va a servir de excusa, ni de palanca, ni de instrumento, para echar abajo el régimen democrático plasmado en nuestra Constitución. No hay ningún otro conflicto ni ningún otro problema al que atender que el terrorismo; acabar con él tan pronto y tan de raíz como sea posible. Cualquier otra pretensión que se cruce con ésta y que tienda a poner a este objetivo dificultades estará teñida de deslealtad a los principios básicos de nuestra democracia. Como futuros oficiales de la Guardia Civil quiero reiterarles que no hay tarea más urgente ni más importante que la derrota final de los terroristas.

Quiero pedirles a todos ustedes que sigan desarrollando, en consecuencia, el mayor esfuerzo, la máxima determinación y la máxima eficacia para librar a la democracia española del terrorismo.

Quiero decirles que el Gobierno, por otra parte, ha hecho una apuesta importante, clara, de lucha contra la delincuencia. En ella tienen un papel esencial las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y, naturalmente, la Guardia Civil. Es cierto que seguimos siendo uno de los países de la Unión Europea con menor índice de criminalidad y también es cierto que la eficacia policial ha aumentado; pero no debemos en ningún momento conformarnos. Nuestra aspiración es que los ciudadanos que respetan la Ley puedan vivir con tranquilidad, mientras que aquellos otros individuos que cometen delitos, agresiones o intimidaciones tengan que responder ante los Tribunales y reciban el castigo que la Ley marca. No debemos aceptar ningún margen de impunidad, no estamos dispuestos a hacerlo y no debe haber ningún margen de tolerancia hacia los delincuentes.

El Gobierno ha presentado un Plan para la Lucha contra la Delincuencia, Plan que ya se ha puesto en marcha de forma inmediata. Es una apuesta decidida a favor de la convivencia y de la Ley. Estamos decididos a lograr la tranquilidad y la seguridad de todos los ciudadanos.

También en este campo como futuros oficiales quiero pedirles un especial esfuerzo. El Plan es necesario en todos sus aspectos y podemos aumentar, como lo estamos haciendo, los medios dedicados a la seguridad ciudadana; pero, al final, la lucha contra la delincuencia es la labor diaria que ustedes ejercen sobre el terreno.

Entre los aspectos que me gustaría destacar del Plan contra la Delincuencia, figura la ampliación de plantillas de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Concretamente, en la Oferta de Empleo Público de este año se han incluido 2.280 nuevas plazas de guardias civiles, cifra que se mantendrá en los dos próximos, hasta un total de 7.175 nuevas plazas. Del mismo modo se desarrollará la especialidad de la Seguridad Ciudadana en el ámbito de la Guardia Civil.

Como sin duda conocen, el Plan incluye, asimismo, medidas legislativas, como la recientemente aprobada por el Congreso referida a los juicios rápidos, así como la creación de nuevos Juzgados, la ampliación de plantillas de jueces y fiscales o la reformulación de procedimientos legales, como la multirreincidencia, para evitar queden resquicios de impunidad.

Cuando hay delincuentes que cometen cincuenta veces la misma falta, cuando hay delincuentes que reiteradamente dejan de comparecer ante la Justicia, cuando vemos como en algunos casos cometer un delito acaba siendo rentable para el delincuente, tenemos que tomar medidas como las que estamos tomando.

Otros de los aspectos donde la Guardia Civil está llevando a cabo una excelente labor, y quiero destacarlo, es la lucha contra la inmigración clandestina. España, como país de acogida, está recibiendo a un gran número de inmigrantes. La mayoría contribuye con su esfuerzo personal y con su trabajo, no solamente a su propio bienestar, sino al de todos los ciudadanos. Unos pocos, sin embargo, no cumplen con las condiciones mínimas que se le exigen a cualquier persona, las que nos exigimos a nosotros mismos: el respeto a las Leyes. Sin duda, llegar a nuestro país ya en situación ilegal no es el mejor comienzo para nadie y debemos impedir la entrada clandestina de personas, porque ése es el camino que favorece la marginación y la delincuencia.

Me consta la excelente labor que lleva a cabo la Guardia Civil en nuestras fronteras, nuestros aeropuertos o nuestras costas, salvando vidas y protegiendo la Ley. Quiero destacar también su trabajo en la persecución de las redes de narcotráfico, que es uno de los aspectos más dañinos del crimen organizado.

También en este terreno que incide directamente en la vida de miles de familias, tengo que pedirles que realicen todo el esfuerzo que esté en sus manos para conseguir los mejores resultados. El Gobierno está demostrado su compromiso con la mayor seguridad de los ciudadanos mediante un importante aumento presupuestario superior al 10 por 100, que estamos dispuestos a mantener en los próximos años. Pero es un esfuerzo que sólo puede dar frutos contando con buenos profesionales dedicados a mejorar la seguridad de todos.

Soy consciente de que, para lograr estos objetivos, la formación constituye un factor determinante. España necesita Oficiales de la Guardia Civil capaces de asumir con eficacia estas nuevas responsabilidades, capaces de saber impulsar la Institución en el proceso de modernización en el que está inmersa, capaces de dar una mayor satisfacción a las demandas de los ciudadanos y capaces de ejercer un verdadero liderazgo sobre las mujeres y los hombres que están bajo su mando.

La Guardia Civil ha sabido caminar en paralelo a las profundas transformaciones sociales que ha experimentado España en las últimas décadas. Hoy disponemos de una Guardia Civil moderna, avanzada y abierta al mundo, que es una garantía y que yo espero que siempre sepa mantener su espíritu; una Guardia Civil más profesional, mejor preparada, con casi la mitad de sus efectivos especializados en unidades capaces de dar respuesta a los desafíos como la inmigración clandestina, la protección del medio ambiente o el crimen organizado en todas sus formas. Pero, sobre todo, deseamos una Guardia Civil cercana a los españoles, de la que los españoles sigamos sintiéndonos profundamente orgullosos, como yo me siento como ciudadano español y como Presidente del Gobierno. Un Cuerpo que está ganando prestigio, y bien merecido, en todo el mundo.

Señoras y señores, sin seguridad no es posible el ejercicio de las libertades y derechos consagrados en la Constitución. Los ciudadanos cuentan con ustedes, como futuros Oficiales de la Guardia Civil, para garantizar que sus derechos y sus libertades son una realidad y no sólo un enunciado retórico.

Estoy convencido de que sabrán ejercer su responsabilidad; esa responsabilidad tan importante, tan decisiva, con plena eficacia. Yo les deseo mucha suerte en su tarea y que sepan que contarán siempre con el estímulo, el ánimo y el respaldo del Gobierno.

Queda inaugurado el curso de la Academia de Oficiales de la Guardia Civil 2002-2003.

Muchas gracias.